

situado hácia el ángulo del martillo que formaban las tropas de Rayon, recibió una bala de cañon, y el estrago que causaron los fragmentos, puso en desórden aquella parte de la línea. Notado esto por Emparan, hizo avanzar toda su division formada en batalla, con la artillería al frente y la caballería á los costados, con la celeridad que permitia el terreno recién labrado, y cuyos surcos formados en el sentido contrario á la marcha, hacian mas difícil esta. Rayon para sostener su derecha, que preveía ser el punto á donde el ataque se dirigia, maniobró con tal órden que admiró á los realistas, que no habian visto hasta entonces en los insurgentes tan concertados movimientos, fruto de la instruccion que habian recibido en Zacatecas. Este hizo colocar su artillería en líneas á distancia unas de otras, para no perderla en una sola vez y proteger la una por la otra; pero viendo que Emparan habia reunido toda su caballería sobre su derecha, con direccion á la barranca que cubria la izquierda de los insurgentes, para impedirles la retirada por ella, mientras se verificaba el ataque á la derecha de estos, se pusieron en fuga abandonando sus cañones. Contribuyó al desórden el que viendo dudoso el éxito de la accion, los oficiales de Rayon se echaron sobre los caudales que

1811. éste conducia, para repartírselos y fugarse  
 Mayo. con ellos: los soldados de Emparan saquearon lo que quedó, de suerte que solo entró en poder de los oficiales encargados de hacer el inventario de lo cogido en el campo de batalla, la suma de 23,202 pesos en dinero, plata pasta y efectos. Rayon para retardar el alcance, dejó estorbando el paso preciso de la barranca,

varios carros y un coche, con lo que logró ponerse en salvo y llegó con pocos al pueblo de la Piedad, siguiendo siempre la direccion de la provincia de Michoacan, á donde habia sido su primer plan retirarse. Los realistas tomaron en esta accion veinte cañones de diversos calibres, pocos fusiles y carabinas, y porcion de balas y municiones: todo de tan mala calidad, que solo pudieron aprovechar las balas de fusil, pues las de cañon eran forjadas á martillo. Esto explica el fácil triunfo de los realistas y la poca pérdida que tuvieron para ganarlo, reducida á tres heridos, mientras que la que los insurgentes sufrieron fué considerable. Hizo además Emparan mas de cien prisioneros, y aunque los asesores á quienes consultó, que eran al mismo tiempo oficiales de sus tropas, propusieron que á algunos se les castigase con la muerte y á otros con azotes, los dejó á todos en libertad, haciendo solo fusilar á cinco que eran reos de varios asesinatos y desertores del ejército real, y esto muy á su pesar, pues era hombre muy humano, y que repugnaba derramar sangre fuera del campo de batalla. (1) Emparan, concluida la accion, pasó á situarse en Aguascalientes.

(1) Campañas de Calleja en las que Bustamante ha publicado estos pormenores, fol. 113, tomándolos del expediente de la secretaría del vireinato. La idea que este autor da en su Cuadro histórico, tom. I, fol. 214, de esta accion del Maguey, es muy extraña y contradictoria en sí misma. Supone que la accion no fué mas que una apariencia, mientras que Rayon se ponía en salvo con el grueso de sus tropas y el dinero, y que logró este intento. Si así fué, ¿cómo llegó casi solo á la Piedad? ¿cómo dejó para lo último el dinero, que debia haber sido lo primero y del que nada salvó, pues fué dilapidado por sus mismos oficiales y por los soldados de Emparan?

1811. »Para arreglar el gobierno de Zacatecas,  
Mayo. Calleja, el dia mismo de su entrada en aquella ciudad, publicó un bando en el que, para sosegar los ánimos alterados, aseguró que el objeto de las armas del rey no era otro que restablecer la paz y la felicidad del reino, afirmar el orden y afianzar los derechos del soberano: declaró nuevamente en favor de aquellos habitantes el indulto concedido por el virey, sujetando su aplicacion al reglamento publicado en San Luis, en el que se especificaban las penas impuestas á los reincidentes, y se establecian las reglas para porte de armas, uso de pasaportes y otras de policia: mandó que todas las personas residentes en la ciudad sin radicacion en ella, saliesen dentro de veinticuatro horas, y que para hacer efectivo su cumplimiento, los administradores ó dueños de minas y haciendas presentasen listas de los operarios empleados en ellas, y para no embarazar el giro, declaró por válida y corriente la moneda provisional acuñada en aquella ciudad, por disposicion de las autoridades legítimas, mediante la completa falta de numerario y el mayor valor que aquella moneda tenia respecto de la del cuño real, lo que haria muy fácil su recoleccion cuando se dispusiese, pero mandó recoger la acuñada por los insurgentes en que no concurrían las mismas circunstancias, (1) y habiéndose continuado acuñando esta moneda provisional, que fué la misma que por mucho tiempo circuló en las provincias del Norte, y corria en el comercio con premio prefiriéndola para la exportacion, se arregló des-

(1) Gaceta de 14 de Mayo, núm. 57, fol. 425.

pues al cuño mejicano, y fué el principio que tuvo la casa de moneda de aquella ciudad, á la que aquel mineral debió su conservacion y prosperidad, en el tiempo que hubiera debido arruinarse sin este auxilio, durante la falta de comunicacion con la capital.

»Nombró Calleja comandante é intendente de Zacatecas al teniente coronel D. Martin de Medina, gobernador que fué de Colotlan, en donde quedó interinamente Don Gregorio Perez. Para la seguridad de la ciudad levantó en ella cinco compañías de infantería, una de caballería y otra de artillería, dándole cuatro cañones de los que dejaron los insurgentes. Quiso que quedase allí de guarnicion el teniente coronel D. José Lopez, ayudante inspector de provincias internas, que con quinientos hombres de tropas de aquella comandancia, se le presentó el 13 de Mayo; pero Lopez dijo que tenia orden de su jefe de volverse inmediatamente, como lo verificó, lamentando Calleja justamente en su correspondencia con el virey y con Cruz, la falta de cooperacion de estas tropas, que ningun auxilio volvieron á prestar á las del vireinato en el largo período de la revolucion. (1)

»Desbaratada en la accion del Maguey la gente que seguia á Rayon, no quedaban en todas las provincias del Norte mas restos de la insurreccion que cuadrillas de ladrones, que si bien eran incapaces de verificar un trastorno político, hacian infructuosas las ventajas obtenidas por los realistas, interceptando las comunicaciones é impidiendo todo género de industria, de lo que debia se-

(1) Campañas de Calleja, fol. 115.



gunas poblaciones. Para el armamento de estos cuerpos, se mandaron recoger todas las armas que habia dispersas en los pueblos, prohibiéndose bajo de graves penas el usarlas, á todos los que no estuviesen alistados en ellos. Los arrieros y otros que necesitasen herramienta, solo

1811.

Mayo.

podian usar hacha y cuchillo corto sin punta, para cortar las reatas. Los realistas no solo debian hacer el servicio diario en cada pueblo y ejercitarse los dias festivos en el manejo de las armas, sino que habian de estar prontos á salir, siempre que se presentase alguna reunion de insurgentes, haciendo el comandante que á la fuerza de la cabecera se uniese la de las haciendas circunvecinas, cuyas compañías debian recorrer los caminos de sus distritos, arresando á los sospechosos y dando parte al comandante respectivo de cuanto ocurriese digno de su noticia. Para los gastos de estos cuerpos y pago de los individuos que hacian el servicio diario, se mandó formar un fondo de arbitrios provisionales, y donde no los hubiese, se previno establecer una contribucion forzosa, repartida con equidad y segun las facultades de cada vecino, que arreglaria el cabildo, nombrando á este fin una comision de tres individuos y un tesorero que percibiese los fondos é hiciese los pagos.

»Desde el principio de la revolucion se habian formado ya por orden del virey, cuerpos de realistas en todos los puntos amenazados y en las ciudades principales, como Méjico y Veracruz, y el mismo Calleja los habia establecido en Guanajuato, Leon, Irapuato, así como en Catorce, Matehuala y otros puntos, y el buen éxito que ha-

bian tenido, fué lo que le hizo pensar en generalizar la medida; pero la aprobacion y ejecucion de este reglamento fué lo que hizo que desde esta época todo hombre fuese soldado, teniendo que tomar partido con las armas por uno ú otro extremo. Calleja no se equivocó en el efecto que esta medida debia producir: los realistas una vez empeñados en la lucha con los insurgentes, vinieron á ser sus mas acérrimos enemigos: la educacion militar que recibieron, la costumbre de combatir y la conveniencia de proteger sus propiedades, trazaron una linea de division tan profunda entre unos y otros, que no se hubiera salvado sin los nuevos y extraordinarios acontecimientos que en su lugar referiremos.

»En consecuencia de este plan, Calleja distribuyó las tropas de su mando en el orden siguiente: Las avenidas de los cañones de Colotlan, Tlaltenango y Juchipila, únicas por donde Zacatecas podia ser invadida, estando completamente desbaratadas todas las reuniones de insurgentes al Norte y Oriente, debian ser guarnecidas por las tropas de provincias internas á las órdenes de los tenientes coroneles Lopez y Ochoa, y al efecto escribió desde Zacatecas al comandante general Salcedo, para que ya que no queria apartarse del sistema de reducirse á la defensa de sus fronteras, considerase como tales aquellos puntos, pues que invadidos estos, se veria amenazada la provincia de Durango que era de su independencia. (1) Púsose de acuerdo con Cruz, para que desti-

(1) Informe de Calleja al virey citado arriba y publicado en la Gaceta tambien citada, que contiene muchos pormenores que aquí se omiten.

nando algunas de las fuerzas de la Nueva-Galicia sobre las barrancas que dan entrada á estos cañones, asilo constante de los insurgentes, los franqueasen

1811. Mayo. de comun acuerdo, é hiciesen lo mismo por el rumbo de la Piedad y Zamora, por donde la Nueva-Galicia confina con Michoacan. A este fin marchó Emparan con su division, compuesta, como hemos visto, de un batallon de granaderos, otro de la Corona, los escopeteros de Rio Verde, dos escuadrones de Méjico y seis piezas, á situarse en Lagos, desde donde en comunicacion con Negrete, que con las tropas de Guadalajara habia de acercarse en aquella direccion, acabaria de desbaratar los restos de Rayon, auxiliaria las operaciones de Trujillo en Michoacan, y dirigiéndose luego á Querétaro y Guanajuato, recogeria las platas existentes en esta ciudad, para conducir las á Méjico juntas con las de Zacatecas y Durango, llevando al mismo tiempo cantidad de ganados de que carecia la capital para su abasto, y cuya falta comenzaba á hacerse sentir. Dejando así barrido cuanto quedaba á su espalda, el ejército debia estacionarse de Lagos á Querétaro en la provincia de Guanajuato, en la que estaban ya las divisiones de Campo y Linares, de modo que permaneciendo en el país de mas interés y abundancia, se hallase al mismo tiempo en disposicion de ocurrir al auxilio de las divisiones que debian operar al Norte y al Sur de esta línea, cubierta la espalda por el ejército de reserva de Nueva-Galicia, dándose la mano con la division de García Conde, situada en San Luis, que estaba en contacto con las tropas del mando de Arredondo en Nuevo Santander, al paso que

el camino de Querétaro á Méjico estaria cubierto por las fuerzas destinadas por el virey á su resguardo. Este plan no tuvo efecto en su totalidad por diversos incidentes, y desde luego, habiendo sido destinadas á otros puntos, por los motivos que en su lugar veremos, las divisiones de Emparan y Linares que componian la fuerza principal, quedaba en sumo riesgo Guanajuato y aun Querétaro, amenazados ambos puntos por las reuniones numerosas de la Piedad, valle de Santiago, San Luis de la Paz, Sichú y otras.»

Desde que el brigadier Calleja salió de Guanajuato para marchar á batir al cura Hidalgo en el puente de Calderon, se vió la expresada ciudad amenazada de fuerzas independientes que tenian en continua alarma al vecindario. Alcanzada la victoria sobre el ejército independiente y de regreso Calleja en San Luis, á donde llegó el 5 de Marzo, destacó una division de su ejército para contener los progresos de las partidas de insurrectos que se habian levantado en la provincia de Guanajuato. Esa division fué al mando del teniente coronel español D. Miguel Martínez del Campo. La ciudad se hallaba guarnecida por una fuerza insignificante, de los vecinos que se habian armado á la salida de Calleja, y, por lo mismo, la llegada de Martínez del Campo fué de notable consuelo para los vecinos que habian estado temiendo ser atacados por las numerosas partidas insurrectas que habian aparecido en el Bajío. Los españoles que habian emigrado únicamente con la idea de regresar á sus casas en el momento que hubiese alguna seguridad, al saber que Campos se dirigia á

1811. Mayo.